

MÉNDEZ VÁZQUEZ, Josefina, *Formación profesional de las mujeres en las escuelas de la Matritense un proyecto político-económico en la España ilustrada*, Oviedo, Ediciones Trabe, 2016, 262 págs.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País son probablemente una de las realidades mejor conocidas del reformismo ilustrado español. Además de notables estudios de conjunto, hay numerosas monografías sobre sociedades concretas, o que han abordado actividades de las más relevantes. No obstante, dada la riqueza de información sobre ellas, el tema dista de estar agotado. En los últimos tiempos, aunque no se han prodigado los trabajos sobre este tema, siguen apareciendo estudios que contribuyen a perfilar mejor la realidad de estos “conductos de ilustración”, según una terminología que se ha hecho ya clásica. El trabajo que nos ocupa es uno de ellos. Su autora, doctora vinculada a las universidades Complutense y de Murcia, tiene ya una larga trayectoria en investigaciones sobre la historia de las mujeres, con especial atención al siglo XVIII. El libro que se reseña ahora versa sobre una de las realizaciones más brillantes de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, la creación de la primera enseñanza profesional destinada a las mujeres.

La labor educativa desempeñada por la Matritense no es desconocida. Ha sido abordada con anterioridad por autores como Paula Demerson, Olegario Negrín, Dolores Palma o la propia autora, pero se trata ahora de ofrecer una visión más detallada y contextualizada de esta actividad docente, centrándose en su discurrir, no durante todo el período final del Antiguo Régimen, sino en su etapa inicial, de 1776 a 1787, en la que estas escuelas de formación profesional para mujeres y niñas estuvieron a cargo de los socios curadores de la Matritense, antes de ser encomendadas a la Junta de Damas, etapa esta algo mejor conocida, que queda, según indica la autora, para un estudio posterior.

El trabajo se estructura en tres capítulos, los dos primeros son capítulos marco, de síntesis bibliográfica, que sirven para contextualizar mejor la realidad educativa que en la que se centra propiamente la investigación original que se aporta. El primero es un amplio capítulo que ofrece una detallada visión de la coyuntura económica del país en la segunda mitad del siglo XVIII, marcada por la aplicación por parte del estado de una política económica de signo mercantilista, en un contexto dominado por una preindustrialización textil débil en nuestro país, que le hacía depender para el abastecimiento del mercado nacional y americano de las importaciones extranjeras, aun cuando se llevara a cabo entonces por iniciativa estatal un intento de implantación de una gran industria con la creación de las manufacturas reales, especialmente de las manufacturas textiles de las reales fábricas de Guadalajara, San Fernando de Henares, Brihuega y otras, en unos momentos en que en Cataluña empezaba a descollar una industria algodonera más moderna. Si se quería hacer salir al sector del estado de dependencia extranjera, era necesario contar con una mano de obra apta para

las labores textiles, y las mujeres pobres y marginadas podían ser parte de esta mano de obra en ciertas labores sencillas, al tiempo que se podrían incorporar al trabajo y ganarse el sustento, siguiendo la línea de actuación propugnada por Campomanes en sus discursos sobre la industria y la educación popular.

En el segundo capítulo se dan unas pinceladas sobre las Sociedades Económicas, para fijar la atención en la más relevante de todas ellas, la Sociedad Económica Matritense, que, en cierto modo, ejerció como organismo rector del resto de las Económicas y en cuyas filas se integraron una serie de cargos políticos importantes, que llevan a la autora a afirmar que “fueron los verdaderos tecnócratas del gobierno carlotercerista”, al estar en condiciones de proponer medidas económicas que fueran asumidas por el gobierno. Al plantear entre sus objetivos una política contra la mendicidad, la creación de escuelas de oficios se convirtió en uno de sus proyectos más encomiables, que pronto sería imitado por otras sociedades de provincias. Las cuatro escuelas populares creadas entonces, dedicadas a la elaboración de hilazas y labores de manos o manufacturas menores, serían la realidad más palpable y estaban a cargo de la clase de industria, al tiempo que la Matritense asumía el papel de “instituto de investigación”, al hacer indagaciones de la aplicación de nuevas técnicas para conseguir mayores logros en la producción de fibras textiles como el lino, el cáñamo o el algodón, para aumentar la productividad y librarse de la dependencia extranjera en estas materias primas.

El capítulo tercero es la parte más esencial de este estudio, se centra en las cuatro escuelas patrióticas gratuitas, creadas por la Matritense para incorporar a las mujeres de las clases más desfavorecidas al mercado de trabajo en la industria textil. Este intento de suministrar a la industria mano de obra barata a la vez que cualificada, es el primer ensayo de enseñanza profesional femenina de nuestro país. Su ideólogo fue Campomanes, que las diseñó en su *Discurso sobre la educación popular...*, y constituyen una alternativa a la formación profesional gremial, que estaba destinada exclusivamente a los varones. Su objetivo era crear la mano de obra femenina cualificada, que necesitaba la industria textil, especialmente en las labores de hilado, por eso admitía en sus aulas no solo a niñas, sino también a mujeres adultas que aprendían a hilar y pronto se establecían por su cuenta con la materia prima proporcionada por las propias escuelas. Aunque en un primer momento la Matritense pensó crear una escuela por parroquia, la falta de fondos hizo que solo se erigieran las de las parroquias de San Andrés, San Ginés, San Sebastián y San Martín. La primera de ellas se especializó en hilados de lana, mientras que las otras tres trabajaban los de algodón, lino y cáñamo. La autora dedica suficiente atención a un tema relevante para su funcionamiento, el de la financiación, que tenía que hacer frente a los gastos de materias primas, alquiler de locales, compra de tornos y otra maquinaria requerida, salario de maestras... Los donativos privados, las asignaciones a cargo a los fondos de Expolios y vacantes, obispados o la lotería, resultaron a todas

luzes insuficientes y su mantenimiento una fuerte carga para la Económica. El análisis de algunas memorias redactadas por los miembros más conspicuos de la sociedad sobre este tema, nos da idea de las grandes esperanzas puestas en estas escuelas, cuya organización interna es descrita con detalle: desarrollo de la enseñanza, horarios, acción de los socios *curadores*, condiciones materiales de cada escuela, premios para incentivar a maestras y alumnas, etc. Especial atención se dedica a este aspecto de los premios, crucial para asegurar el éxito en el reclutamiento de alumnas, deteniéndose no solo en las cuantías económicas y su evolución, sino también en una modalidad de premios muy característica en la época: la dotación de doncellas, una forma de incentivo muy extendida en las instituciones benéficas del Setecientos, por la que las Económicas mostraron cierta preferencia.

La Matritense no redujo su acción de fomento de la enseñanza femenina a las escuelas patrióticas, que son el objeto principal de este estudio, sino que en la etapa final del Antiguo Régimen impulsó la creación de otras seis escuelas populares femeninas, a una de ellas, la escuela de encajes, que desarrolló su actividad en el periodo cronológico del estudio que nos ocupa, se dedica también atención. Empezó a funcionar en 1782 y llevó una vida poco boyante, con un número escaso de alumnas, hasta su clausura en 1787. Estuvo vinculada al Montepío de hilazas, creado por la Matritense en 1787, que tenía su sede en la Casa de los Desamparados y que proporcionaba materias y comercializaba los productos fabricados en sus aulas y en diversos obradores dependientes de él. Una institución que, a juicio de la autora, llegó a constituir un “entramado escolar, fabril y comercial” y a cuya financiación y logros dedica la atención debida.

Un breve capítulo de conclusiones concluye la obra. A pesar de que el balance de estas escuelas patrióticas es forzosamente modesto, y más aún en la etapa que se estudia, cuando estaban a cargo de los socios curadores de la Económica, la autora les reconoce al menos el ser el primer intento institucionalizado de establecer una enseñanza profesional femenina en nuestro país. A lo largo de todo el trabajo, en diversos momentos, se anticipa que en una fase posterior esta enseñanza mejoraría sustancialmente, cuando la Junta de Damas asumiera la dirección de los colegios y se planteara unos objetivos más ambiciosos, que no solo atendieran la enseñanza de los oficios, sino que procuraran proporcionar a las alumnas los rudimentos básicos de la lectura y escritura. Pero el relato de este proceso queda para un trabajo posterior. Ahora este estudio solo pretende, y consigue a mi juicio, dejar constancia de los comienzos de la labor docente de las Económicas en la acción de la Matritense respecto a la enseñanza de los oficios, un tema que ahora, después de este trabajo de Josefina Méndez, conocemos con mucho más detalle.

*Inmaculada Arias de Saavedra Aliás*